



La alegría de la palabra

No. 3
octubre de 2023



(Los contenidos de la sección "Por si tenías duda" están adaptados de "La alegría de la palabra", artículos sobre el lenguaje, de Susana Cordero de Espinosa, directora de la AEL.)

1. Por si tenías duda...



¿MÍ O MI?

No te asustes, que no es tan complicado. Las dos formas existen y SON correctas, pero depende de cuándo las usamos. El problema es que mucha gente, sobre todo los publicistas, se equivocan con frecuencia y cometen errores tan graves, aparentemente tan simples y evidentes, que contagian, como “Mí Comisariato” (con tilde en “mí”), lo cual parece indicar que el Comisariato pertenece a quien lee el rótulo, no a su dueño, y esto es mentira. ¡Cuidado!

Es cierto que *mi*, *tu*, *su*, *nuestro* indican posesión, pero, precisamente, cuando NO llevan tilde; entonces, son adjetivos posesivos: -mi casa, -tu libro, -su mochila, -nuestro hogar...

¿Y por qué estos términos son adjetivos?... pues, porque determinan al nombre junto al cual se encuentran e indican posesión:

No es lo mismo cualquier libro que *mi* libro, ni *tu* madre, que *mi* madre (a menos que seamos hermanos). Los adjetivos que indican posesión, como los que te hemos mostrado, dotan al sustantivo de una cualidad distinta, al señalarlo como perteneciente a mí, a ti, a él, a nosotros, a ellos, y no llevan tilde.

En cambio, cuando la palabra *mi* hace las veces de pronombre, es decir, cuando está en lugar del nombre o sustantivo al que nos referimos, lleva tilde:

-Esta carta es para *mí*. (No puedes decir para “yo”, ¿te das cuenta?); y ¡cuidado!: no olvides que si escribes *mi* carta, ese *mi* no se tilda. Pero sí, cuando es pronombre:

-Mi madre ha hecho todo por mí.

-Delante de mí, la profesora dijo que mañana hay vacación.

-A mí me prometieron que los chocolates iban a estar listos hoy.

Y a mí, en cambio, me parece que es hora de leer unos bellísimos poemas de la escritora ecuatoriana Violeta Luna.

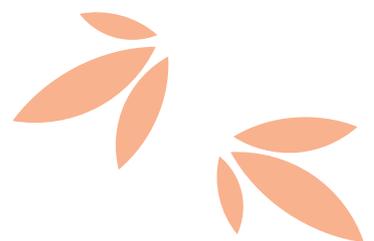
2. Conozcamos a nuestros escritores.

VIOLETA LUNA tiene un nombre difícil de olvidar porque se parece a un verso donde se juntan una flor y el brillo del cielo nocturno. Es una poeta que nació en Guayaquil en 1943 y se ha convertido en una de las voces más importantes de la literatura ecuatoriana.

Pero, además de escribir hermosos poemas –cargados de dolor, de amor, de emociones y de vida– ha escrito ensayo y narrativa. Y, además, ha sido y sigue siendo activista por los derechos de la mujer.

Tiene al menos dieciocho obras publicadas. Entre sus poemarios se cuentan *Poesía universitaria* (1964), *Posiblemente el aire* (1970), *Memorias de humo* (1987), *Las puertas de la hierba* (1994), *Solo una vez la vida* (2000) y *Poesía Junta* (2005). También ha escrito cuentos, como *Los pasos amarillos* (1970) o ensayos, como *La lírica ecuatoriana* (1973).

Vas a disfrutar muchísimo de los tres poemas que te entregamos en el boletín de hoy. Léelos y comparte tus impresiones con tus compañeros.





CUANDO PIENSES EN MÍ

Cuando pienses mí
encuéntrame en las cosas
más sencillas
en esas cosas leves y profundas
encuéntrame en el viento
y en el arco celeste de la tarde
y llénate de estrellas las mejillas.

Seguramente es algo que se tiene
en el recuerdo
seguramente es algo que se tiene
entre las manos
seguramente es tu mirada
dejándose querer como la música.



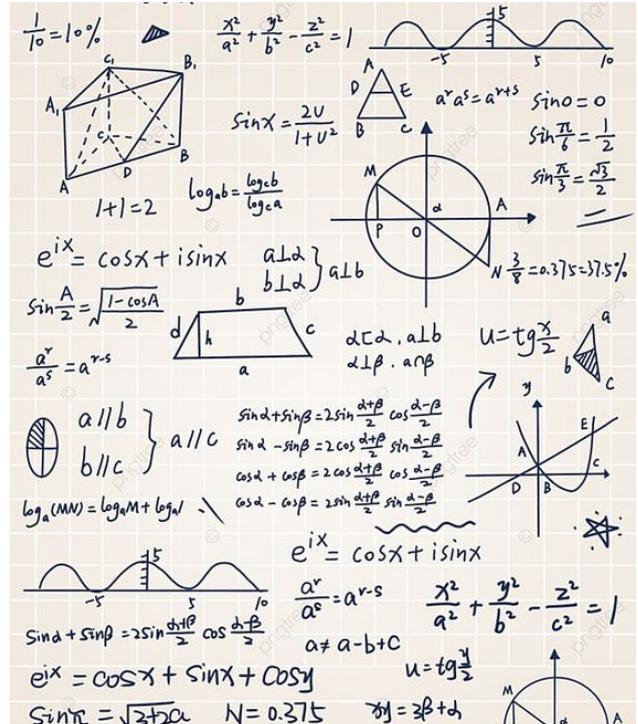
POR CULPA DE LOS NÚMEROS

Por culpa de los números
estuve siempre mal en todo cálculo.
Por no poder usar los logaritmos
la cuenta de mi vida se fue al suelo.
Jamás hallé mi siete
ni pude poner cifras a mis letras.
No supe el porcentaje de mis fraudes.

Tal vez por eso mismo
no tuve nada exacto.
Por no poder restar con decimales
me fui llenando de humo,
de vientos y palomas
y nunca pude ser un tres resuelto.
Se me quedó en la nada
mi signo con tu máxima potencia.

Y siempre me rebotan
las gélidas fracciones del olvido.
Por culpa de los números
no me entendieron nunca.
Por culpa de esas plagas
jamás hallé la ruta de la lógica,
jamás un mar tranquilo,
jamás un tiempo eterno.

Por no poder hacer raíz cuadrada
no tuve un edificio de esmeraldas
ni alfombras voladoras.
Me fui quedando pobre,
sin amuletos propios
ni talismanes mágicos.
Por olvidar el álgebra
no pude ser brillante
y apenas me quedaron las gaviotas
y un cráneo tan lluvioso
en donde hace columpio el arcoíris.
Por culpa de los números
se me cayó la casa de la suerte
y hasta el amor más firme
se fue por la tangente.



PARA REFLEXIONAR Y CONVERSAR:

1. En el poema "Por culpa de los números", la voz poética se vale de imágenes relacionadas con las matemáticas y con los cálculos para decir que, por ellos, no ha podido ser feliz. ¿Qué crees tú que está diciendo en realidad cuando afirma y repite "por culpa de los números"? ¿Qué otros significados puede tener en la vida de una persona la palabra "calcular"?
2. Siguiendo las imágenes del poema "Cuando pienses en mí", busca otros elementos de la naturaleza o de la ciudad en los que te gustaría que a ti te recuerden. ¿Por qué?